

LOS TULIPANES

José Antonio Marina

Artículo publicado en "La Vanguardia"

13 de diciembre de 2008

A pesar del título, hoy voy a hablarles de economía, asunto que me interesa superlativamente. Ya he comentado en estas páginas la capacidad del dinero para crear mundos fantásticos, es decir, irreales, lo que le convierte en el gran instrumento para el timo. Por esta razón, recojo materiales para una historia de la economía *especulativa* que, como la misma palabra dice, es la economía del *espejismo*. La contrafigura golfa y mágica de la real. Esta llena de episodios increíbles. Uno de los más chuscos es la aparición de la "tulipomanía". Durante el siglo XVII, la brillante economía de Holanda se hundió, por especular con tulipanes. Hubo una "burbuja floral" semejante a la "burbuja inmobiliaria" contemporánea. El tulipán parecía predestinada al engaño. Procedente de Turquía, donde tenía connotaciones sagradas, fue introducido en Francia por el botánico Carolus Clusius. Su nombre fue ya una equivocación, porque deriva del turco "tulbent", que significa en realidad "turbante". Clusius, encantado de sus nuevas flores, las cultivaba en secreto, hasta que una noche alguien entro en su jardín y robó los bulbos, que aparecieron en Holanda donde se reprodujeron muy bien. Pero inexplicablemente sus colores variaban, y aparecían nuevos ejemplares irrepetibles. Hoy día se sabe que era el efecto de un virus transmitido por los pulgones, que responde al pomposo nombre de Tulip Breaking Polyvirus.

Los nuevos tulipanes se pusieron de moda y los precios subieron. El comercio de bulbos resultó tan rentable que despertó la codicia, la ostentación y la estupidez. Durante la década de 1630, todo el país invirtió cuanto tenía en tulipanes. Los beneficios llegaban al 500%. En 1636 se declaró una epidemia de peste bubónica, que diezmó la población holandesa. La escasez de mano de obra hizo subir aún más los precios. El ingenio financiero apareció y se creó un mercado de futuros, es decir se vendían los bulbos aún no recolectados. La gente lo llamaba "el negocio del aire". Estaba prohibido, por las dificultades de ejecución de los contratos, pero se seguía haciendo. Los compradores se endeudaban e hipotecaban para adquirir las flores. Llegó un momento en que ya ni siquiera se intercambiaban los bulbos, sino que se

especulaba con meras "notas de crédito". Se publicaban bellos catálogos y se estableció una "bolsa de valores" para comprar y vender tulipanes. El día 5 de febrero de 1637 la fiebre alcanzó su máximo y se pagó por un bulbo de tulipán 5.200 guilders. Para saber lo que esta suma suponía, basta decir que cinco años después, en 1642, Rembrandt cobró por su obra maestra "Ronda nocturna", la cantidad de 1600 guilders.

Pero el 6 de febrero, la fiebre hizo crisis. La burbuja estalló. Los precios comenzaron a caer en picado. Todo el mundo quería vender y nadie compraba. Se habían contraído enormes deudas para adquirir bulbos que ahora no valían nada. Las quiebras se sucedieron, las gentes se arruinaron y la economía holandesa se hundió.

La conclusión de mi futura historia de los espejismos económicos es clara: El hombre es el único animal que cae cien veces en la misma crisis.